

DULCE CONTRADICCIÓN

POR ALEJANDRA GARCÉS



Tao Lin desmenuza el sueño americano en *Richard Yates*, la que es su segunda novela tras *Eeeee, eee, eeee* (El Tercer Nombre, 2009) y algunos poemarios con los que ha conseguido llamar la atención del mundo editorial. Su trayectoria, nada despreciable si se tienen en cuenta sus sólo 28 años de edad, se caracteriza por plasmar las catástrofes y desequilibrios emocionales de una juventud que ve la vida a través de la pantalla de su ordenador.

SÓLO A TRAVÉS DEL CHAT SON CAPACES
DE SINCERARSE Y DE HACERSE DAÑO

Lo que en un principio parece un Romeo y Julieta cibernético acaba por convertirse en una apología de la inestabilidad y la soledad juvenil en la sociedad moderna. Coexisten en este entramado dos jóvenes e inmaduros protagonistas que se relacionan a través del chat, no importa la distancia a la que se encuentren. Sus nombres –Haley Joel Osment y Dakota Fanning, actores de Hollywood en la vida real– se repiten continuamente a lo largo de la novela. El autor pretende así crear una barrera entre ellos y el lector, evitando que la imaginación de éste les dé forma alguna. Haley y Dakota se ven atrapados así para siempre en lo que parecen ser sus apodos del chat.

Con una prosa calmada y que, a veces, resulta atrofiada, Lin hace que el paso del tiempo no se

resuma en segundos, sino que crea un reloj de sentimientos por el que el lector debe deslizarse para averiguar en qué momento narrativo se encuentra. Sin apenas acciones, a los dos protagonistas se les permite escudarse en sus nombres ficticios para transmitir unos sentimientos que nada tienen de irreales.

TAO LIN SE ATREVE A EXPLOTAR LA SOLEDAD Y EL
DOLOR EMOCIONAL DEL SER HUMANO

La angustia, el aburrimiento y los desequilibrios emocionales constantes aparecen en esta historia, que simula no decir mucho pero que azota agresivamente a Estados Unidos y al ideal social que promueve en la mayoría de sus producciones artísticas. Este autor se atreve a explotar la soledad y el dolor emocional hasta hacerlos casi protagonistas de una novela en la que existe una tensión continua que no se deja atrapar.

Las descripciones de estos aspectos negativos de la vida real realizadas con la sencillez y la delicadeza de un vocabulario ingenuo crean una película al estilo del director japonés Wong Kar Wai. A pesar de un escaso uso de recursos literarios, esta novela seducirá a aquel lector que sepa degustar con calma y no ansíe devorar las exquisiteces que se le ofrecen. La calma exacerbada de los diálogos y el ajetreo constante de las ideas caracterizan a la actual juventud, apresurada por teclear pero menos entusiasmada que nunca por el contacto físico. Ésta es su caricatura.||